

## **El trabajo editorial de Arturo Peña Lillo en la Colección La Siringa. El proyecto y sus lectores**

Leandro de Sagastizábal,<sup>1</sup> Graciela Alejandra Giuliani<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail:

[alegiul62@gmail.com](mailto:alegiul62@gmail.com)

**Resumen.** La propuesta expone resultados del estudio de la Colección La Siringa, conformada por 35 libros de divulgación política y cultural publicados en Buenos Aires entre 1959 y 1966 por “A. Peña Lillo, editor”, con relevantes logros de difusión, y que no había sido abordada aun por estudios de historia de la edición y de la lectura. Se partió de la hipótesis que la Colección reunió discursos diversos y dispersos y amalgamados de ese modo confluyeron en una posterior identidad reconocible, ligada al revisionismo histórico y al nacionalismo popular. Así, aborda el trabajo editorial que llevó a que La Siringa (LS) colaborara en la formación del *clima de época* característico los años 70 en la Argentina, y actuara como un puente generacional en contextos políticos y culturales restrictivos. Además, a partir de documentos inéditos del editor, se analiza la gestión empresarial editorial, las políticas de publicidad y de distribución de la Colección.

Por último, muestra cómo el editor construyó discursivamente una comunidad de lectores, convocándolos como parte esencial de la propuesta, incluso desde la propia materialidad de la Colección. El trabajo indaga en las prácticas y propósitos de lectura ligados a LS y muestra casos concretos de lectores e indicaciones de lecturas de sus títulos. De allí constata que, efectivamente, se trató de lectores que consideraron sus lecturas como herramienta de formación política y a la vez práctica de resistencia.

### **Introducción**

A. Peña Lillo es un editor reconocido por participar activamente con sus empresas editoriales en la conformación de la trama político-ideológica de la Argentina del período que se inició a fines de los años 60 y que se extendió hasta 1976. Publicaciones como *El medio pelo* en la sociedad argentina, de Arturo Jauretche (1966) e *Historia de la Nación Latinoamericana*, de Jorge Abelardo Ramos (1968), entre otras, dieron identidad a la casa editorial. Sin embargo, del análisis de la Colección LS, se desprende que Arturo Peña Lillo (APL) inició su proyecto editorial mucho antes, en el contexto inicial de la proscripción política al peronismo. En efecto, nos propusimos como objetivo mostrar que APL no empezó a editar autores como Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos o José María Rosa cuando ellos eran ya referentes del escenario ideológico-político. Es decir, no ocurrió que el

editor captase con olfato empresarial un cambio de ideas, un clima de época, y lo hiciera cristalizar en libros vendibles. Sino que, desde fines de los años 50, reunió en una Colección y fusionó en un solo catálogo diversos discursos y autores en los que subyacían ideas en común, o más bien un mismo enfoque de la realidad, que en buena medida confrontaban con los discursos dominantes de la época. Ya desde los años 50, con prácticas a la vez empresariales y de claro contenido político, constituyó su editorial y la convirtió en uno de los agentes culturales que dieron origen al clima de época de los años 60-70.

La distinción de LS está en que no respondió a un plan de difusión y lecturas de un grupo intelectual previamente conformado o en formación, como se ha afirmado (D'Alessio, 2007), sino en que fue enlazando discursos de sectores dispersos en un área más amplia dentro del espacio intelectual y político. Estos discursos se afiliaban a identidades diversas y mantenían tensiones ideológicas entre ellos. APL, asumiendo riesgos y estrategias empresariales, y sin apoyo económico de fuentes políticas ni de ninguna otra institución, se propuso y logró sustentar publicaciones en la difusión y venta creciente. Además, si bien el libro político fue su fuerte, diversificó la Colección hacia el ensayo literario, obras de ciencias sociales, de lunfardo y de tango.

La sucesión de títulos de LS fue articulando identidades dispersas y heterogéneas, dentro de un horizonte de discursos revisionistas, marxistas, nacionalistas populares y peronistas. La comunión de esas identidades de diversa índole —historiográfica, ideológica y política— se realizó en la colección. De allí su relevancia, porque fue ofreciendo un entrelazamiento de ideas fuertes que sus lectores, entre otros sujetos sociales, hicieron confluír luego en la mixtura de sentidos político-ideológicos característicos del peronismo de izquierda de los años 70 (Acha, 2009). Ello implicó una ardua tarea editorial: articular ideas y discursos, pensarlos como libros, publicarlos, difundirlos y lograr que amplios sectores los compraran y los leyeran. Hubo en este espacio de la Colección un evidente trabajo vanguardista, en el sentido de presentar problemas, lanzar temáticas, establecer puentes entre dos generaciones y consagrar discursos nuevos o resignificados. Se trató de una especie de fusión ideológica mediatizada por las lógicas editoriales, a través de algunos títulos que fueron ensayos teóricos y de otros que analizaron problemáticas y pusieron en circulación casos concretos.

El trabajo editorial que se plasmó en LS tuvo una actitud militante y se involucró frontalmente con la escena política de su tiempo. Puso en discusión ideas pertenecientes a distintas interpretaciones de la historia, seleccionó ejes políticos que luego fueron los centrales de los 70. Jerarquizó los sujetos protagonistas del escenario político y social: las Fuerzas Armadas, los trabajadores peronistas, los sectores populares en general, los militantes, y, en términos del discurso del propio Peña Lillo, lo que consideraba “los enemigos del pueblo, el imperialismo y sus personeros internos, los traidores” (Peña Lillo, 1965). Revalorizó como momento histórico la conformación del peronismo y de su gobierno de 1946-1955, también el lugar de la burguesía industrial, de los sindicatos en la historia económica argentina, la intelectualidad y la militancia de los años 40 y 50 y dio lugar en su catálogo a las ideas que construyeron un discurso reivindicatorio de los caudillos del Siglo XIX (Cattaruzza, 2003).

### **El despliegue del proyecto editorial**

Según APL, hacia fines de la década de 1950, se produjo su encuentro con algunos autores marginados políticamente. Ellos fueron hacia él porque ya se había animado a editar previamente la Historia Argentina de Ernesto Palacio (Peña Lillo, 2004), cuya obra era fuente de legitimación de sus interpretaciones del pasado. Los testimonios consultados nos llevan a afirmar que aquel acercamiento entre autores y editor inicialmente se produjo como consecuencia del encuentro previo entre APL y uno de ellos, Jorge Abelardo Ramos. Sin embargo, el editor nada dice en sus memorias acerca de que ese encuentro haya derivado también en otro tipo de vínculo, el comercial, cuando se convirtió en distribuidor de Amerindia en 1957. Ese es un rol que hemos confirmado analizando los paratextos de las primeras ediciones de los libros (Ramos, 1959). Lo importante es que juntos reunieron en ese momento las condiciones necesarias para llevar adelante una empresa cultural coherente: Ramos, en esos años, tenía prestigio en un espacio intelectual creciente, armaba proyectos culturales ambiciosos y participaba de relaciones fluidas en un grupo reconocible de intelectuales afines (Acha, 2009). APL, por su parte, era ya un editor que tenía saberes

para pensar esos discursos en términos de libros y de autores, y una decisión económica para hacerlo posible. De esa convergencia surgió LS.

Dos sujetos históricos se presentaban y analizaban en el primer título de LS, las Fuerzas Armadas, en relación a las políticas estatales y la clase obrera, del propio Ramos, que salió a la calle el 31 de octubre de 1959, con el título Historia política del ejército argentino. El libro pretendía actuar sobre la realidad política en que se iniciaba la Colección. Durante 1959 la presidencia Frondizi desplegaba un plan de estabilización económica que incluía, entre otras medidas restrictivas, el congelamiento de salarios. En respuesta, amplios sectores del movimiento obrero peronista retiraron el apoyo condicional que le habían otorgado en las elecciones del año anterior (James, 2007). Ramos hizo en su libro un encendido diagnóstico de las alianzas políticas que se habían formado desde 1955, para desarticular las que se habían construido entre 1945 y 1955. Es decir, daba una respuesta política, racional y detallada, a dos preguntas que se hacían tantos: ¿por qué el peronismo había sido derrotado y por qué ahora era nuevamente traicionado por Frondizi? Así, Ramos encontró un eje que fue tomado pocos años después como principalísimo por la generación de lectores liderados por Ortega Peña y Duhalde. Señaló como condición indispensable para sumarse a la construcción de proyectos políticos, la presencia de *las masas* en las alianzas políticas; resaltando así la presencia del pueblo como sujeto histórico protagónico. El empresariado industrial, otro sujeto social relevante, era el protagonista del segundo título de la Colección, Esteban Rey, el autor, era integrante del grupo de Ramos. En el tercer título, también de fines de 1959, APL editó por primera vez a Arturo Jauretche, que fue luego el principal autor de la editorial y con quien frecuentemente se la identifica. Política Nacional y Revisionismo Histórico, fue imaginado como libro a partir de la asistencia de APL a una conferencia de Jauretche (Peña Lillo, 2003). Aquí la presencia de un editor, que se enuncia como “proactivo”, o sea, aquel editor que imaginaba libros donde aun no los había, veía autores de futuras obras en aquellos que daban una conferencia o militaban en política. Es decir, APL era un editor que transformaba discursos orales en textos de libros. En el libro se proponía al revisionismo histórico como sujeto de estudio. Jauretche presentó argumentos a favor de esos discursos y desarrolló su concepción de la

necesidad de adoptar esa versión del pasado, que creía indispensables para construir una política nacional. Luego, la publicación de *La Historia Falsificada*, de Ernesto Palacio, se incluía como reedición en LS dando mayor fuerza y legitimidad a las ideas de Jauretche. A partir de allí, las obras del revisionismo histórico se alternaron con las de otras corrientes de pensamiento, en un equilibrio que por momentos parece deliberado. Una característica de LS fue que la gran mayoría de los textos eran primeras ediciones, muy probablemente textos especialmente escritos para la Colección. Luego con el título 11, de Octubre de 1960, se incorporaba otro historiador revisionista: José María Rosa, con *El Pronunciamiento de Urquiza* a través de los documentos diplomáticos brasileños y orientales. Se destacan otras dos obras del mismo signo en la Colección. Una, *Alberdi y el Mitrismo*, de Fermín Chavez. Y la otra, *El Asesinato de Dorrego*, de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Éste fue quizá el título más importante de las obras revisionistas de la Colección, tanto por el protagonismo político que tuvieron sus autores en los años setenta, como porque ellos consideraron que provocaron una ruptura en el revisionismo, más teórico-política que generacional.

El movimiento obrero fue motivo de temprana atención en la Colección, en otro título insoslayable, y sin duda el más citado de LS, *Del Anarquismo al Peronismo*, de Alberto Belloni, publicado a inicios de 1960. Se constituyó en una obra de referencia al interior y al exterior del peronismo al tratarse del primer estudio sobre el movimiento obrero durante ese periodo. Era, a su vez, la primera interpretación teórica de la historia del movimiento obrero argentino, cercana ideológicamente a ese movimiento. Publicado en una coyuntura álgida de enfrentamiento sindical al gobierno de Frondizi, situó entre los militantes la ardua discusión acerca de las adhesiones partidarias que se decidían en ámbitos sindicales y laborales. Su libro fue una marca editorial relevante poniendo en texto, y así en clara evidencia, la vuelta de página que implicaba el no retorno a las condiciones de la época del gobierno de Perón.

Otros títulos políticos de LS eran presentados como análisis de problemáticas nacionales escritos por protagonistas de los años peronistas. Tal el caso del volumen 8, *Electricidad y Liberación Nacional*, de Jorge del Río. El equipo autoral se completó con autores del

mismo sesgo, en ensayos literarios. Porque intercalados con los títulos históricos y políticos había otra línea de publicaciones que dio una identidad menos conocida a la Colección. Las obras que confrontaban con las ideas dominantes del campo literario, como Verdad y Mentira de la Literatura Argentina, de Arturo Cambours Ocampo, y otras similares que se orientaban hacia un componente literario gauchesco y tanguero.

### **Los lectores de La Siringa**

APL construyó discursivamente su comunidad de lectores, los convocó como parte esencial de la propuesta editorial y los interpeló de manera explícita como interlocutores (Parada, 2007).

Analizamos en primer lugar el vínculo entre LS y los lectores desde las estrategias del editor, desde el modo en que APL involucró a estos últimos en el proyecto editorial; es decir, tratamos de descubrir el lector destinatario, aquel que es definido y deseado por el editor en la materialidad de los libros y en sus trabajos de editor con el mercado (Lyons, 2012).

Los objetivos del proyecto editorial de LS fueron comunicados en sus propios volúmenes. Desde el primero de ellos, de 1959, y en cada uno de los que la conformaron, hasta 1966, se incluyó un texto de retiración de tapa idéntico. El editor les decía allí: hay libros y hay lectores, no hay un problema de falta de deseo de lectura, sino que los potenciales lectores no logran hacerlo porque los libros les son inalcanzables por lo elevado de su precio. Hay entonces un editor que pretende llegar a sectores sociales que, limitados económicamente, no pueden comprar libros, y les dice que el problema son los costos altos de producción, pero eso se puede resolver creando libros muy baratos, para ello se harán ediciones de gran tirada, convoca a los lectores a una empresa común: la supervivencia de la Colección dependerá de que haya muchísimos lectores que compren los libros. Además, será posible el bajo precio porque se resignará calidad material y estética: los libros de LS son deliberadamente rústicos, de muy mal papel, de tamaño menor que un pocket, letra mínima, casi folletos. A cambio, el editor promete que no resignará calidad en el contenido. Por el contrario, ofrecerá libros cuidados en todo el trabajo intelectual (selección ideológica,

edición, corrección). Y sobre todo, el editor publicita su proyecto como necesario para asumir una politización responsable: leer LS es asumir una práctica militante (Jauretche, 1959).

El discurso de APL era una convocatoria a integrar un proyecto colectivo, del que formaban parte esencial los lectores, los autores comprometidos y, otra novedad, el editor, un actor casi no tenido en cuenta en el mundo intelectual, que cobraba así visibilidad. El editor asume allí protagonismo: selecciona autores que escribirían especialmente para LS y decide cuáles son los problemas relevantes que hay que desmenuzar.

La interpelación a los lectores en LS abarcaba también cuestiones publicitarias, ofrecimientos de suscripción, e incluso requería participación del público lector en el proceso de selección de títulos (como quedó escrito, por ejemplo, en LS 4, el libro de Belloni).

Así, una estrategia editorial exitosa fue enlazar de manera coherente el proyecto político-ideológico en la textualidad, en la materialidad de los libros de la Colección (Mc Kenzie, 2005), y en su propuesta de mercado. Si LS se proponía generar y difundir verdades ocultas en un contexto estatal y mediático de fuertes restricciones políticas y culturales, un problema inicial era diferenciarse, ser creíble para los potenciales lectores. La diferenciación desde luego abarcaba la trayectoria de los autores, pero la excedía. La estrategia editorial iba acorde, y consistía en la construcción de la confianza del lector en un editor que informaba lo que iba a hacer y luego lo cumplía. De allí la valoración de las permanencias y la comunicación a los lectores de todo cambio que hubiese, el que se hacía saber con su correspondiente justificación. Todo quedaba estrictamente registrado en los paratextos (por ejemplo en LS 8).

Con LS, APL descubrió un formato y un tipo de discurso viable y una maqueta que también buscaba construir un tipo de lector. Se trataba de pequeños libros, con tapas sobriamente llamativas en dos o tres colores. De incómoda lectura por su mínima letra, pero ágiles en cuanto a que eran de divulgación, poco intervenidos desde lo formal, muchos de ellos con pocas notas al pie y citas. Los libros académicos, en cambio, exigían la contextualización de sus contenidos.

La coherencia quiso también ser expresada en la unidad de formato y de la relativamente poca cantidad de páginas por título. Eran libritos, casi folletos como afirmaba el propio APL en sus memorias, muy económicos en su factura. Posiblemente su austeridad material pretendía también equipararlos a los materiales clandestinos que circulaban por entonces bajo la pretendida autoría de Perón. Además, ese ascetismo también generaba el efecto de que se estaba ante productos populares, que pretendían mostrarse como herramientas para el trabajo de la lectura política, y alejados de los libros de lujo para exhibir.

LS iba hacia los lectores; a los espacios en que se encontraban, a los barrios. María Luisa Comelli, empleada de la editorial en los años 70, nos confió un relato que hacía frecuentemente Peña Lillo. El editor decía que, cuando salía un nuevo título de LS él en persona iba en el día desde el centro de la Capital hasta la localidad de Tigre, ubicando los libros en los kioscos de revistas. Esta distribución se completaba, en el mismo trayecto de regreso, visitando nuevamente los kioscos, con la cobranza de los ejemplares, porque ya se habían vendido. Luego, analizando la publicidad de los libros de LS vemos que APL dio a la editorial Plus Ultra la distribución de la Colección.

La publicación de los títulos fundantes de la Colección no fue visible para la prensa de la época. Por ejemplo, en nuestro recorrido por las páginas de la Revista Primera Plana de los años 1960 y 1961 no hemos encontrado menciones a ellos (De Sagastizábal y Giuliani, 2013). Sin embargo, muchos de sus títulos tuvieron altísimas ventas. Ello seguramente dio a APL una base de confianza para ampliar su emprendimiento editorial. Y también para reflexionar sobre su propio quehacer de editor. Es notable que esas reflexiones las haya querido dejar en la Colección. Porque un título insoslayable de LS, especialmente valioso desde la perspectiva de la edición, es *Los encantadores de serpientes*, cuya autoría es del propio APL, en el que publicó su análisis personal del campo editorial de la época y de la profesión del editor. Es un detallado diagnóstico acerca de los sentidos de la edición de libros, y de las consecuencias políticas y culturales que conlleva la actividad, denunciando aspectos para él oscuros de las casas editoriales prestigiosas en el contexto de la expansión editorial de los años 60 (Peña Lillo, 1965).

Señalemos ahora la relevancia de LS en espacios de la historia cultural y política argentina. En primer lugar, la evidencia de sucesivas reediciones de algunos de sus títulos, los miles y miles de ejemplares vendidos demuestra que tenía un público lector fiel e importante. Esto se refuerza con la evidencia de que la Colección fue formadora de lectores. Incluso APL, en sus memorias y en entrevistas, mencionaba orgulloso que profesionales y políticos solían acercarse a decirle que se habían formado leyendo y siguiendo LS (Peña Lillo, 2003), en tiempos difíciles para encontrar lecturas afines al peronismo proscrito.

Por otro lado, nuestro especial interés en los lectores reside en la certeza de que muchos de sus títulos se leyeron en clave política, como acto de militancia y de formación para la posterior acción política. Los estudios culturales remarcan como característica peculiar de los años 60 y 70 la profunda unión e identificación que hicieron los protagonistas de sus prácticas culturales con sus prácticas políticas (De Diego, 2010)

Sobre esa base nos propusimos ir hacia el encuentro con testimonios de lectores reales de LS, en la búsqueda de sus propósitos de lectura y con el objetivo de contextualizarlas en la época en que se hicieron. Las lecturas registradas de títulos de LS atravesaron al menos toda la década del 60 y se prolongaron durante la del 70. Se trató, en numerosos casos, de una lectura en clave de resistencia ante las prohibiciones, y como parte insoslayable de la militancia política. Y de lectores que consideraron sus lecturas como herramienta de formación política y a la vez práctica de resistencia.

Un caso relevante es el de Gustavo Rearte, fundador de la Juventud Peronista en 1957, integrante de su primera Mesa Ejecutiva y miembro destacado de los grupos de la resistencia peronista, entre ellos del Comando Juan José Valle. Rearte, en 1961 fue detenido y alojado en la prisión de Caseros; desde allí escribió en 1962 a APL solicitándole el envío de ejemplares de sus publicaciones. En la carta, dirigida a “Sr. A. Peña Lillo. Editorial Siringa” le explicaba que había sido baleado, luego apresado y se encontraba “en proceso federal por resistencia a la autoridad, abuso de armas y supuestas actividades terroristas”.

Justificaba su pedido de libros relatando el episodio de su detención y agregaba que:

...ni aun en la cárcel queremos perder un instante, la oportunidad de elevar nuestra capacidad combativa elevando el índice del conocimiento, ya que en la determinación exacta de nuestra significación histórica está la fuerza creadora de un destino al cual no

seremos merecedores, si no nos mostramos capaces de superar las contingencias propias de la lucha misma (Carta de Gustavo Rearte a APL, 1962).

Así Rearte, militante de la resistencia y preso político, no sólo conocía LS, sino que veía en sus primeros títulos, editados hasta 1962, año de la carta, el material adecuado para enriquecer su militancia política. Además confiaba en el editor la elección de qué libros podía servirle leer con ese fin, dado que no le pedía ningún título en especial, sino los que APL decidiera. No sabemos cómo respondió el editor, pero sí que conservó cuidadosamente la carta toda su vida, junto a otros documentos personales valiosos para él (De Sagastizábal y Giuliani, 2013).

Otro caso, que además resume la condición de lector con la de escritor, es el de los historiadores coautores de varios trabajos, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. En 1965, en ocasión de la publicación de *El Asesinato de Dorrego*, en LS, la Revista *Confirmado* cubrió la novedad editorial con una nota a doble página bajo el título *Un disparo en la Oscuridad*, que incluía un reportaje a los autores. Allí, ellos se declaraban lectores de los primeros títulos de LS (de los libros de Palacio, De Paoli, Rosa, Jauretche), que evidenciaban además una práctica deliberada de lectura sumamente crítica, afín también a su posición política (De Sagastizábal y Giuliani, 2013). Esas lecturas los llevaron a diferenciar quizá la principal línea de corte entre la generación previa de revisionistas (que ellos resumían en la figura de Palacio) y la que ellos pretendían establecer: la intención de marcar el protagonismo de los sectores populares, anónimos –en sus términos *las masas o el pueblo*– como sujetos hacedores de la historia, desplazando a los hombres prominentes del panteón histórico. Y si bien en el reportaje no lo mencionan, seguían en ese sentido seguramente a Abelardo Ramos, a quien también consideraban un precursor de sus ideas.

Los primeros autores de LS, en especial Ramos y Jauretche, que dieron identidad a la colección, y eran lectores unos de los otros, plantearon, como es sabido, una estrecha relación entre formación intelectual y acción política. Hay claros párrafos tanto en Jauretche como en Ramos, donde proponían un plan político nacional, donde en esa coyuntura de derrota política del peronismo, planteaban que al imperialismo se lo

comenzaba a combatir formándose intelectualmente, “descorriendo los velos del colonialismo cultural” (Jauretche, 1959), que en ese contexto de proscripción y limitaciones de difusión en medios masivos, era básicamente leyendo o escribiendo. Y aquí posiblemente sea adecuado tener en cuenta también la generación de sentido de la lectura en voz alta en un grupo. Conceptos que se comentaban y daban lugar al debate, lectura que era apuntada, considerada en su utilidad para definiciones políticas generadas colectivamente. Es decir, la lectura era considerada no sólo como fuente para la teoría intelectual, sino como también de argumentos para la militancia política y legitimadas probablemente por el hecho de haber sido publicadas en LS, como lo evidencia el caso mencionado de Rearte.

Otros lectores fueron los estudiantes universitarios, con lecturas curriculares, para el aprendizaje. La Universidad es considerada uno de los principales ámbitos en los que se expresó el fenómeno de modernización cultural iniciado en los años 60. Lucas Rubinich analizó cómo el creciente proceso de politización y de peronización se manifestó de manera destacada en la por entonces nueva Carrera de Sociología. Una de sus manifestaciones fue el ámbito de las llamadas Cátedras Nacionales. Pronto, los integrantes de las Cátedras Nacionales y sus alumnos fueron construyendo un grupo intelectual que formó parte del peronismo de izquierda (Rubinich, 2007). Y si dirigimos la atención a los programas de estudio de las Cátedras Nacionales notamos en ellos la presencia de los nudos conceptuales que años antes atravesaron los libros de LS: el imperialismo y sus formas de dominio en argentina, los problemas para formar una cultura y en sus términos, una conciencia propia, la diferenciación entre elite y masas como actores principales en la construcción política, la importancia del revisionismo histórico, el gobierno peronista. Desde luego, estamos lejos de sugerir que LS haya sido una fuente ideológica exclusiva, ni siquiera principal, en los programas que nos ocupan. Pero sí fue, junto a otras interpretaciones, una constante.

Los libros de LS, libros de divulgación, que no habían sido pensados por APL como textos universitarios, llegaban a las secciones de bibliografías obligatorias de las materias. Y es claro que no lo hacían por estrategia u operación comercial alguna del editor, sino en este caso por la demanda que provenía desde procesos de profundos cambios al interior del

mundo académico. Las lecturas de los libros de la Colección eran ofrecidas a las nuevas generaciones de futuros profesionales. LS actuó como una especie de puente generacional entre protagonistas del primer peronismo y algunos de quienes lideraron la apertura política de los primeros años 70.

### **Bibliografía**

- Acha, Omar. 2009. Historia crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX. Buenos Aires: Prometeo.
- Belloni, Alberto. 1959. Del Anarquismo al Peronismo. Historia del Movimiento Obrero Argentino. Buenos Aires: A. Peña Lillo, editor. (Colección La Siringa, 4).
- Cattaruzza, Alejandro. 2003. El Revisionismo: itinerarios de cuatro décadas. En Cattaruzza, A. y Eujanian, A. Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960. Buenos Aires: Alianza.
- D'Alessio, Hernán M. 2007. La Editorial Peña Lillo y su rol en la difusión del nacionalismo antiimperialista argentino. Actas IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. Cedinci. Buenos Aires, Noviembre de 2007.
- De Diego, José Luis. 2010. Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975). En: Altamirano, Carlos, director. Historia de los Intelectuales en América Latina. Volumen II, Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Madrid-Buenos Aires, Katz Editores. p. 395-416.
- De Sagastizábal, Leandro y Giuliani, Alejandra. 2013. Un editor Argentino. Arturo Peña Lillo [en prensa].
- Del Río, Jorge, 1960. Electricidad y Liberación Nacional. El caso SEGBA, Buenos Aires: A. Peña Lillo, editor. (Colección La Siringa, 8).
- James, Daniel. 2007. Sindicatos, burócratas y movilización. En James, Daniel, director de tomo. Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976). Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana, p. 117-167.

- Jauretche, Arturo. 1959. Política Nacional y Revisionismo Histórico. Buenos Aires: A. Peña Lillo, editor. (Colección La Siringa, 3).
- Lyons, Martyn. 2012. Historia de la lectura y la escritura en el mundo occidental. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- McKenzie, Donald F. 2005. Bibliografía y sociología de los textos. Madrid: Akal.
- Parada, Alejandro E. 2007. Cuando los lectores nos susurran. Buenos Aires: INIBI.
- Peña Lillo, Arturo. 1965. Los encantadores de serpientes (Mundo y submundo del Libro). Buenos Aires: A. Peña Lillo, editor. (Colección La Siringa, 31).
- Peña Lillo, Arturo. 2004. Memoria de Papel. Los hombres y las ideas de una época. Buenos Aires: Continente.
- Ramos, Jorge Abelardo. 1959. Historia política del ejército argentino. De la Logia Lautaro a la industria pesada. Buenos Aires: A. Peña Lillo, editor. (Colección La Siringa, 1).
- Rey, Esteban. 1959. Frigerio y la traición de la burguesía industrial. Buenos Aires: A. Peña Lillo, editor. (Colección La Siringa, 2).
- Rubinich, Lucas. 2007. La Modernización Cultural y la irrupción de la Sociología. En James, Daniel, director de tomo. Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976). Nueva Historia Argentina, Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.

**Fuentes:**

- Carta de Gustavo Rearte a Arturo Peña Lillo, 1962. En: Archivo personal de Laura Peña.
- Entrevista de L. de Sagastizábal y A. Giuliani a María Luisa Comelli, 17-8- 2012.
- Programas de las Cátedras llamadas Nacionales. En: Biblioteca de la FFyL, UBA.